

Antolín Sánchez Cuervo  
Fernando Hermida de Blas  
(Coords.)

PENSAMIENTO EXILIADO  
ESPAÑOL

El legado filosófico del 39  
y su dimensión iberoamericana

BIBLIOTECA NUEVA  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

## Índice

PRÓLOGO, Antolín Sánchez Cuervo.....	11
ALFONSO REYES, HUÉSPED Y ANFITRIÓN HISPANISTA, <i>Evangelina Soltero y Fermín del Pino-Díaz</i> .....	15
1. Alfonso Reyes. ¿El huésped? .....	17
2. Alfonso Reyes, anfitrión hispanista .....	33
2.1. Recuerdos de España, desde fuera, y proyecto de vida en México .....	38
2.2. El apoyo de Reyes a las editoriales y revistas hispano-mexicanas .....	45
3. A modo de conclusión .....	50
Bibliografía .....	52
ORTEGA EN LATINOAMÉRICA: EL LEGADO FILOSÓFICO DE JOSÉ GAOS, <i>Javier Muguerza</i> .....	56
Bibliografía .....	80
OCCIDENTALISMO E INTEGRACIÓN DISCIPLINARIA: EDUARDO NICOL FRENTE A AMÉRICA, <i>M.<sup>a</sup> Paz Balibrea</i> .....	82
1. Nicol frente a la conquista y colonización de América .....	85
2. ¿Hispanismo u occidentalismo? .....	90
3. El occidentalismo y la posibilidad de un pensar latinoamericano .....	92
Bibliografía .....	101
DEL EXILIO AL ARRAIGO. EL ORGANICISMO IBEROAMERICANO DE JOAQUÍN XIRAU, <i>Antolín Sánchez Cuervo</i> .....	102
Bibliografía .....	123

CULTURA Y POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO DE JOSÉ FERRATER MORA, <i>Carlos Nieto Blanco</i> .....	126
1. Itinerario biográfico .....	126
2. Legado filosófico .....	138
3. De Cataluña, España y Europa .....	144
Bibliografía .....	160
LECTURAS DEL «QUIJOTE» EN EL EXILIO, <i>José Luis Mora</i> .....	164
1. Introducción .....	164
2. Américo Castro o la lectura del profesional .....	170
3. El doble sentido de la utopía a propósito del <i>Quijote</i> : Eduar- do Nicol y Adolfo Sánchez Vázquez .....	176
4. Ferrater Mora o la mirada amable .....	179
5. Razón de la realidad y razón de la salvación individual: Orte- ga y más que Ortega. La lectura de José Gaos .....	182
6. María Zambrano o La mirada pa(de)ciente .....	187
7. García Bacca o cómo conseguir que una novela deje de serlo ...	197
8. Conclusión .....	199
Bibliografía .....	202
EL ENSAYO: VENTANA SIN PAR DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL, <i>Ricardo Tejada</i> .....	203
1. El ensayo (español) como lente del mundo .....	204
2. El ensayo: ¿género principal del exilio republicano español? ..	207
3. Los motores y engranajes del ensayo en el exilio .....	216
Lista de ensayistas exiliados (40) (por fecha de nacimiento) ....	225
Bibliografía .....	228
MAX AUB, ENTRE LA DIÁSPORA Y EL EXILIO, <i>Reyes Mate</i> .....	230
Bibliografía .....	243
CRUCIFICADO POR EL DOLOR DE ESPAÑA: LOS EXILIOS DE JOSÉ BER- GAMÍN, <i>Julián Sauquillo</i> .....	244
1. Con pies de plomo y la cabeza a pájaros .....	245
2. Pintado con la sangre del pueblo .....	248
3. El exilio como extrañamiento en la casa del Padre .....	252
4. La luz de Cristo crucificado, inmersa en la oscuridad .....	258
Bibliografía .....	265
DESTIERRO Y EXILIO: CATEGORÍAS DEL PENSAR DE MARÍA ZAMBRANO, <i>Jesús Moreno Sanz</i> .....	268
1. La <i>cruz</i> del exilio como el <i>punto</i> inicial del pensar: el enqui- ciamiento de la razón .....	268

2. El exilio como apertura y salida: la desinversión del árbol de la vida y el despertar de la ciudad ausente .....	280
3. El idiota, el exiliado y los bienaventurados .....	293
4. Simples auroras por nacer desde el exilio como patria .....	305
Bibliografía .....	320

## Prólogo

El exilio del 39 constituye una referencia singularmente relevante dentro del pensamiento español contemporáneo por al menos dos grandes razones. En primer lugar, porque aglutinó a buena parte —y sin duda la más importante— de la inteligencia filosófica de la España de entonces. No es necesario caer en lecturas mitificadoras de dicho exilio o interpretarlo bajo ninguna aureola romántica para comprobar la magnitud y el calado de su aportación cultural, tal y como viene mostrando, desde hace ya algunos años, la creciente bibliografía que se ha ido acumulando sobre el mismo. Algunos años, que en realidad no son muchos: tampoco es necesario recrearse en estereotipos superficiales para reconocer el largo e inmenso olvido que ha pesado sobre el exilio en cuestión durante décadas; no ya, por supuesto, las que transcurrieron durante el franquismo, sino también las posteriores, con todas las honrosas excepciones que quepa hacer. La reducida presencia, hoy día, de los filósofos del exilio en la academia española da buena cuenta de este olvido y de lo mucho que queda aún por rescatar, e invita a reflexionar sobre sus causas más allá de la circunstancia política del franquismo. Sea como fuere, si nos centramos en la aportación filosófica de autores como José Gaos, Eduardo Nicol, Joaquín Xirau, Eugenio Ímaz, María Zambrano, José Ferrater Mora, Juan David García Bacca o Adolfo Sánchez Vázquez, por citar sólo a los más conocidos, su repertorio de temas, motivos y referencias es muy amplio. Comprende desde preocupaciones estrictamente teóricas, de índole epistemológica, lingüística y metafísica, hasta cuestiones prácticas, ligadas al pensa-

miento ético y político, pasando por dimensiones estéticas y por recepciones críticas y originales de corrientes filosóficas tales como el historicismo, la fenomenología, el existencialismo, la filosofía analítica o el marxismo. Todo ello bajo la impronta de la rica reflexión que la filosofía española había alcanzado en los años anteriores a la guerra civil a través de las llamadas escuelas de Madrid y de Barcelona, así como del ambiente institucionista, entre otras referencias fundamentales; sin perjuicio de que el exilio fuera caldo de cultivo para matizar o rectificar, incluso severamente, las influencias recibidas, o para alumbrar reflexiones creativas e independientes.

Pero la relevancia de este pensamiento exiliado responde también, en segundo lugar, a su propia vocación autorreflexiva, centrada, por una parte, en las condiciones de posibilidad de un «pensar en español»; por otra, en la experiencia del exilio, quedando además, ambas inquietudes, entrelazadas en algunos momentos. Qué significa pensar en español fue una pregunta que no pocos pensadores del exilio se plantearon de alguna manera, otorgándole una mayor o menor relevancia, y no por casualidad o por el mero interés de conocer la tradición desde la que se piensa. Se planteó más bien por necesidad, pues a través de ella se podían encontrar respuestas lúcidas, no ya al desolador panorama de la cultura española tras la guerra civil, sino también a la crisis de la conciencia europea, sacudida por la barbarie totalitaria y la racionalidad instrumental. De ahí el interés, unas veces primordial y explícito, otras más discreto y puntual, en calibrar y en definitiva rescatar, en medio de un presente convulso, las posibilidades de un pensamiento de lengua española. En el horizonte del exilio se revisarán así sus acervos humanistas y su vinculación histórica con la educación; su presunta condición «asistemática», su difícil reducción bajo la horma de la filosofía «científica» y su polémica relación con Europa; sus concomitancias, por el contrario, con otras formas expresivas tales como la poesía, la novela y la mística; sus carencias y limitaciones y, al mismo tiempo, su potencial hermenéutico-crítico. Y por supuesto, su dimensión iberoamericana: en el horizonte del exilio en cuestión, muchos de cuyos itinerarios se dibujaron en América y especialmente en México —gracias, en buena medida, a la labor de Alfonso Reyes—, la pregunta por un pensar en español trascenderá la demarcación española, desahogando tensiones y complicidades latentes entre una y otra orilla. Resueltas o no, el exilio tendrá una dimensión iberoamericana insoslayable, palpable en obras como las de Gaos, Nicol o Xirau.

La reflexión sobre el propio exilio también imprimió un carácter singular a la obra filosófica de algunos de sus interlocutores,

quienes no obstante lo expresaron de muy distinta forma. Entre la inhibición de la conciencia exiliada, expresada en el célebre término «trastierno» tan exitosamente acuñado por Gaos, y la asunción radical de la misma hasta hacer de ella la morada del «hombre verdadero», como en el caso de Zambrano, se van despejando perfiles diversos. La experiencia del propio exilio se traducirá en una semántica más bien reconciliadora en el caso de Xirau, lo contrario en Bergamín. En el caso de un judío como Aub, obligará a tener en cuenta otras semánticas como la que se desprende del concepto de diáspora. En todo caso, autorreflexión es libertad, aun cuando en este contexto no discurra conforme a ningún espíritu racionalizador preestablecido, sino, más bien al contrario, como respuesta a una circunstancia sangrante. El pensamiento exiliado del 39 es un pensamiento de la libertad.

El presente libro se centra en esta doble vocación autorreflexiva. No pretende ser un «manual» ni ofrecer una síntesis global del exilio filosófico del 39, sino articular una perspectiva concreta, aunque con cierta amplitud y profundidad. Qué significa pensar en español y qué significa pensar desde el exilio constituyen sus hilos conductores fundamentales, los cuales no dejan, por otra parte, de recorrer e incluso vertebrar amplias zonas de este pensamiento exiliado. Se revisan en este sentido algunas aportaciones relevantes de José Gaos, Eduardo Nicol, Joaquín Xirau, Ferrater Mora y María Zambrano, autores todos ellos insoslayables —aunque no sean los únicos, obviamente— en cualquier mención del exilio filosófico español del 39. Además, se incluyen dos capítulos sobre Max Aub y José Bergamín, quienes, haciendo valer la condición «heterodoxa» del pensamiento de lengua española, reflexionaron desde registros no convencionales como el teatro y la poesía. Y se incluyen también dos trabajos sobre dos referencias tan valiosas para la perspectiva de este libro como la lectura del Quijote y la significación del ensayo: si lo primero es referencia obligada en cualquier reflexión acerca de la cultura española, lo segundo constituye un recurso expresivo característico de esta última, especialmente bajo circunstancias críticas. El pensamiento exiliado del 39 no pasó por alto ninguna de estas dos referencias, tal y como muestran los autores de estos trabajos. Por lo demás, todo este recorrido viene precedido de un capítulo sobre Alfonso Reyes, verdadero anfitrión mexicano del exilio español en México, a muchos de cuyos interlocutores había conocido previamente durante sus años —de exilio, precisamente— en España, y cuya obra tiene no poco que ver, asimismo, con la pregunta por un pensamiento de lengua española.

Los trabajos que ahora se presentan son fruto de un seminario organizado a instancias del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad Autónoma de Madrid, con el apoyo del Ministerio de Cultura, que tuve el gusto de coordinar con Fernando Hermida de Blas entre enero y junio de 2008. A sus autores, así como al Servicio de Publicaciones del CSIC y a la editorial Biblioteca Nueva, debo agradecer la aparición de este libro. A Carlos Agüero y a Arturo Aguirre debo agradecer su encomiable labor en la revisión y corrección del manuscrito.

Antolín Sánchez Cuervo